

*Reflexiones de fin de año*

# *Año nuevo, retos nuevos*

Suplemento del Cuaderno núm. 158 de CiJ - (n. 194) - Diciembre, 2008  
R. de Llúria, 13, 08010 Barcelona - tel. 93 317 23 38, fax 93 317 10 94  
info@fespinal.com - www.fespinal.com

El 2008 ha sido un año duro y difícil. Los diversos aspectos que ahora evocaremos dejan un saco de problemas que no deben hundirnos, pero ante los que no tendría sentido cerrar los ojos cuando quizás estemos, como ya se ha dicho, «bailando sobre la cubierta del Titanic».

## **Una guía de lectura**

Precisamente porque el momento es difícil, quisiéramos comenzar este balance con una noticia bella y significativa: la liberación de Ingrid Betancourt secuestrada por las FARC, y la posterior concesión del premio Príncipe de Asturias, nos trajeron este comentario de la interesada: «es un premio dado no a mí sino a los que aún están en cautiverio».

Estas palabras nos atañen a todos los que “no estamos en cautiverio”: los que, como ella dijo, tenemos «sábanas cada noche y la mesa puesta tres veces al día». Son una manera de recordarnos que, para el 80% del planeta, lo que nosotros llamamos “estado de excepción” suele ser la regla, y la excepción somos nosotros.

Por eso, y dado que en esta Declaración vamos a criticar seriamente a algunas figuras públicas (lo cual puede ser un

deporte fácil), sería bueno que, antes de hacerlo o de leer nuestro balance, nos preguntemos: ¿vivo con conciencia de que esas palabras de Ingrid Betancourt valen también para mí y de que vivir es una misión? ¿O sigo creyendo que la vida es un mero pasatiempo del que aprovecharse? ¿Critico a los políticos desde el interés por mis conciudadanos, o como una excusa para justificar mi falta de interés por las cosas públicas que afectan a todos? O de otro modo, ¿critico a los políticos buscando el bien de todos –el “bien común”– o buscando sólo que yo y los míos ocupemos su lugar?...

Si nuestras respuestas se decantan por la segunda proposición de esas preguntas, ya no vale la pena que sigamos leyendo. Si, decididamente, nos inclinamos por la primera opción, si al levantarnos, al acostarnos, al sentarnos a la mesa recordamos que muchos hermanos nuestros no pue-

den hacer eso tan simple que nosotros hacemos, entonces debemos poner de relieve los errores y los problemas que nos deja el 2008, para contribuir a eliminarlos en la medida de las posibilidades de cada cual.

## **1. Crisis económica: lecciones de un desastre**

**a.** La crisis la veían venir incluso los no entendidos. Todo el mundo sabía que aquello iba a explotar algún día, pero muchos reaccionaron procurando «enriquecerme yo antes que explote». No es una simple culpa del gobierno o de los de fuera, aunque el gobierno no supo ponernos en una actitud no de alarma pero sí de alerta (¡que no es lo mismo!) y de solidaridad a la vez.

En España hubo, pues, innegable retraso en reaccionar y prueba de ello es que la lucha contra la crisis se refleja poco en los presupuestos del 2009. Precisamente era aquí donde más podía preverse la crisis: por el peso que en nuestra economía tenía la construcción, por el peso que tienen en ella los servicios y porque nuestra productividad depende en buena parte de industrias foráneas en pleno proceso de deslocalización. Por eso creemos que el gobierno fue poco previsor, a no ser que recurriese directamente al engaño, obsesionado por dar una buena imagen electoral.

También nos pareció éticamente reprochable y políticamente incomprensible, aprovechar el momento de crisis económica para lanzar como maniobras de distracción la cuestión del aborto y la eutanasia. No entramos ahora en el contenido de estas leyes, pero sí criticamos el momento de sacarlas. ¿Cómo un gobierno puede estar tan distante de la opinión pública para no sospechar que esas medi-

das, que necesitan de un debate en profundidad que no ha existido, iban a ser leídas como pura cortina de humo?

**b.** Más tarde se tomaron algunas medidas, muy necesarias sin duda, pero también injustas. Y son injustas porque ayudan a los verdugos más que a las víctimas. Lejos de denunciar la hipocresía y la maldad de nuestro sistema económico, se ha creído necesario intervenir –con el dinero de todos– para sacar del abismo y de la bancarrota a quienes se enriquecieron desafortadamente. Ningún culpable ha sido castigado, y aunque hay una culpa anónima en el sistema, ha habido esta vez claros delincuentes particulares, que precipitaron el desastre y agrandaron sus dimensiones, y que han sido despedidos de sus cargos cobrando indemnizaciones millonarias. Otra vez se confirma el dicho popular: quien roba veinte euros para comer es un ladrón, quien roba un millón de euros es un avisado hombre de negocios. Duele constatar que mientras el hambre en el mundo ha aumentado durante el 2008, una parte importante de ese problema se hubiera podido calmar con una pequeña parte de lo que se ha dado a los grandes esquilmadores para sacarlos de la bancarrota<sup>1</sup>.

**c.** De cara al futuro se ha hablado ya de la necesidad de “refundar el capitalismo” y a ello apunta la publicitada reunión de líderes mundiales en Washington del 15 de noviembre. Refundar es una palabra muy de moda que puede equivaler al famoso consejo del marqués de Lampedusa: cambiar aquello que haga falta para que no cambie nada. Por eso quisiéramos proclamar que esa refundación será mera verborrea a menos que se establezca un límite máximo para los beneficios y los salarios. Durante la campaña electoral se utilizó contra el Sr. Manuel Pizarro el dato de que había cobrado dos

mil millones de pesetas como indemnización al dejar su empleo. Y la crítica era válida más allá de los intereses electorales. Con motivo de la crisis hemos sabido que el presidente del Deutsche Bank gana trece millones de euros al año y el de Porsche la considerable cifra de sesenta millones. Desde el punto de vista de la moral católica tales cifras son simplemente hurtos graves. Y a la gente le sorprende que unas autoridades eclesiásticas tan duras a la hora de criticar determinados usos relacionados con lo sexual, sean tan incoherentes y tan colaboradoras callándose ante estos otros escándalos sociales.

**d.** Junto a estas críticas es de alabar el esfuerzo del gobierno por no recortar los gastos sociales en tiempo de crisis. Y, a la vez, hay que dar la razón a la oposición cuando critica la falta de medidas a favor de las pequeñas y medianas empresas. También en unos y otros habrá que esperar coherencia entre palabras y hechos.

## **2. El desastre de la justicia: partidismo antes que solvencia**

**a.** Mientras los políticos celebraban, con una pequeña parte de razón, que por fin se había desatascado el problema de la composición del Consejo General del Poder Judicial, los ciudadanos abrimos unos ojos como platos al comprobar que ninguno de los jueces nombrados para el Consejo pertenecía a esa mitad de la judicatura que no milita en ninguna organización de jueces, sino que todos eran miembros de organizaciones que son ya conocidas como afines a uno o al otro de los dos grandes partidos que dominan la escena española. En una palabra: la solución al problema del CGPJ fue una solución política, fruto de un “toma y daca” entre políticos.

Esto nos parece un claro atentado al principio de independencia de poderes, fundamental en toda democracia. Luego, esos políticos se llenarán la boca afirmando que respetan las decisiones de la justicia, mientras callan que esa justicia está compuesta por marionetas suyas.

**b.** Otro tanto ha ocurrido con el Tribunal Constitucional, un órgano judicial fundamental para el funcionamiento del sistema democrático español. Este tribunal ha alcanzado, durante el presente año, niveles inaceptables de desprestigio al evidenciarse la existencia de dos bloques claramente definidos en su interior. Estos bloques votaban sistemáticamente aquello que favorecía al partido que los había elegido, al margen de cuál fuera el contenido jurídico de lo tratado. Estamos hablando de un tribunal que tiene facultad para rectificar cualquier ley, aunque haya sido aprobada por un parlamento o votada en referéndum. El proceder de estos magistrados pone en tela de juicio su actuación presente y futura respecto a algunas cuestiones esenciales sobre las que se ha de pronunciar en los próximos meses. Tampoco los procesos abiertos para renovar la composición de este Tribunal despiertan demasiadas esperanzas en relación a una recuperación del prestigio y la autoridad necesarios.

**c.** Este tema es más amplio y costaría poco evocar otros escándalos vividos por la ciudadanía ante la justicia. Aquí sólo podemos dejar constancia de que el mundo de la justicia es uno de los que necesitan en España una reforma más amplia y radical: una reforma que implicaría agilizar, democratizar e independizar. Sabemos que hay jueces excelentes como personas y como profesionales. Quizás son así la mayoría. Quizás es difícil administrar justicia con medios insuficientes y en una situación estructuralmente injusta.

### 3. Educación: el problema eternamente irresuelto

Otro factor de preocupación lo constituye el problema siempre pendiente de nuestra educación. Aunque hemos mejorado en algunas cosas a nivel universitario, la OCDE nos volvió a suspender en el nivel de la enseñanza secundaria<sup>2</sup>, no sólo por los resultados en algunas áreas sino por el elevado porcentaje de la población que no pasa de los estudios mínimos obligatorios<sup>3</sup>. Tampoco es un buen indicador que el porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) dedicado a educación haya bajado entre 1995 y 2005 del 4'6% al 4'29%<sup>4</sup>.

El problema puede ser muy difícil y se encontrará frecuentemente con dificultades nuevas, provenientes de los cambios de nuestra sociedad debidos a las migraciones y la pluriculturalidad. Pero creemos necesario insistir en lo que ya dijimos otras veces: precisamente por la magnitud del problema se requiere un pacto a nivel de estado, para llegar a unos acuerdos mínimos pero permanentes y evitar que cada cambio de gobierno se convierta en un volver a empezar. Ninguno de los dos partidos mayoritarios parece estar por esa labor: como si ambos se empeñaran en imponer sus propias visiones sobre el tema, sin importarles que eso, a la larga y por la dinámica de los cambios políticos, pueda precipitar al país en una sima de la que será muy difícil salir. Ello es muy grave porque la educación es simplemente el futuro. Por eso creemos digno de aplauso el esfuerzo de diálogo hecho en Cataluña entre gobierno y oposición para llegar a un acuerdo en esta materia.

### 4. “El rapto de Europa”

**a.** Pensamos que una de las más tristes noticias del año pasado ha sido la

aprobación por parte del Parlamento Europeo de la nueva directiva europea sobre el retorno. Es preciso gritar muy alto contra esa directiva, llamada de la “vergüenza”, que establece la posibilidad de internamiento en centros de retención durante 18 meses para aquellos inmigrantes que se encuentran en situación irregular. La perspectiva de una Europa con miles de personas internadas en estos centros y en espera de ser retornadas, constituye un auténtico agujero negro en la credibilidad democrática del proyecto europeo.

Es innegable que la crisis económica complica seriamente el tema de la inmigración. Pero también son innegables dos cosas: a) que los seres humanos tienen derechos simplemente por ser personas, y no por su situación de regularidad o irregularidad (y esto es especialmente grave en el caso de los niños). Y b) que, antes y ahora, Europa se ha construido en buena parte del trabajo de miles de personas que han llegado aquí asumiendo empleos y salarios que ningún europeo habría aceptado.

Esta directiva ha hecho que lo peor de Europa triunfe sobre lo mejor, es decir, que la avaricia triunfe sobre esos ideales (de origen más cristiano de lo que se reconoce hoy) que son los que hicieron atractiva a Europa. Y nuestra protesta no se acalla con la hipócrita respuesta del gobierno español: «nosotros no pensamos aplicar esa norma»; (¡como si tuvieran la certeza de que ellos van a ser eternos y que después de ellos no van a venir otros que podrán aplicarla!).

**b.** El No de Irlanda al tratado de Lisboa ha supuesto un fuerte revés al proceso de construcción europeo y ha abierto fuertes interrogantes sobre el procedimiento que se escogió para la aprobación tanto de la Constitución como del Tratado de Lisboa. La celebración de referéndum

dentro del ámbito exclusivo de algunos estados, como ha sucedido en este caso, provoca que el voto de 76.000 irlandeses cuestione la entrada o no en vigor de un Tratado que afecta a casi 500 millones de personas. La construcción de una ciudadanía europea real exigiría gestos y actos políticos más allá de los intereses de cada estado. El referéndum y la consulta popular, en el caso de las grandes leyes, es un requisito necesario e indispensable, tal vez era el momento de haberse planteado una consulta abierta a todos los ciudadanos europeos. Un acto así hubiera hecho más por la cohesión que este intrincado camino en el que unos ciudadanos son consultados y otros no, y en el que unos pocos parecen tener el poder de vetar un horizonte que afecta a todos.

**c.** En *Cristianisme i Justícia*, somos muy críticos con la UE que se está construyendo, especialmente en temas sociales relacionados con el trabajo o la inmigración. No obstante creemos que hoy por hoy, la Unión es el espacio que mejor puede garantizar aquellos ideales de paz, democracia y justicia que estaban en el espíritu de los fundadores (Schumann, De Gasperi y Adenauer) y a los que no debemos traicionar. Lamentablemente, este no ha sido, pues, un buen año para Europa.

## **5. Elecciones norteamericanas: un síntoma**

**a.** No hablamos de este punto porque esperemos nada especial, sino para resaltar que el interés suscitado en la opinión pública por las elecciones norteamericanas ha sido a veces mayor que el interés por las del propio país e incomparablemente mayor a las que va a suscitar la celebración de las elecciones al parlamento europeo la primavera próxima.

En ello puede influir, sin duda, el inmenso derroche mediático y propagandístico, típico de aquella cultura. Pero creemos que influye también cierta percepción de que lo que pase en EE UU puede afectarnos a todos. Y nos afectará más en la medida en que EE UU no renuncie decidida y definitivamente a su papel de “imperio” respecto al resto del mundo, cosa hoy todavía impensable. Este es uno de los factores que más ha dificultado la política exterior de la UE, dividida constantemente entre quienes preferirían una independencia que lleve a Europa por lo mejor de su antigua tradición, y quienes prefieren egoístamente la mayor cercanía al poderoso, para sacar algún beneficio particular de ella.

**b.** La historia enseña que, a lo largo de los siglos, los imperios fueron siempre autistas en lo político y piratas en lo económico. Por eso, y volviendo a Estados Unidos, mientras en este país no cambien datos como el que sus gastos militares son iguales a los del resto del mundo, que tiene “bases” militares en más de cien países o que tiene nueve portaviones nucleares, mientras se preocupa de que otros no puedan acceder ni a la energía nuclear pacífica, mucho tememos que al precioso eslogan electoral del hoy elegido presidente Obama: «yes we can», hayamos de responder con dolor: «no, you can't».

**c.** De hecho, este año hemos vivido algún ejemplo poco esperanzador en este sentido. La obsesión de EE UU por evitar en toda Latinoamérica poderes contrarios a sus intereses es una constante de su historia que, en 1954, le llevó a invadir Guatemala (dejando desde entonces a aquel país en una situación que clama al cielo por su injusticia y su violencia) y lo hizo con la pasividad de Europa. En los años 80 le llevó a financiar escandalosamente la “contra” nicaragüense, con me-

dios menos aparatosos pero con la misma impunidad y la misma pasividad de Europa. Veinte años después, hemos sabido que Europa transigió con el paso de aviones norteamericanos para llevar presos de Guantánamo a torturar a países en que la tortura es legal. Y ahora se nos dice que, para acabar con un gobierno democráticamente elegido pero contrario a sus intereses, los Estados Unidos han intentado dividir un país como Bolivia, alentando a los grandes ricos para que provocasen desórdenes y violencia en el país andino.

**d.** Por esta razón, no nos atrevemos a esperar más de los resultados de las elecciones norteamericanas mientras aquel país no renuncie a su conciencia imperial. Aunque reconocemos que las esperanzas despertadas por Obama durante y después de su elección han sido uno de los elementos positivos del año que acabamos. Ojalá nos equivoquemos, y sea éste realmente el inicio de una etapa diferente que entierre definitivamente los horribles años bajo el mandato de G. W. Bush.

## **6. Local y global: una tensión recurrente**

Pero si hemos incluido este punto en nuestra reflexión es porque, junto a lo dicho sobre Europa en el apartado anterior, desvela otra cuestión que, a nuestro modo de ver, va a ir planteándose a lo largo de todo el siglo XXI, y puede haber estallado de manera más perceptible a lo largo del año que dejamos. Se trata de las relaciones entre entidades pequeñas y entidades grandes. Desde asociaciones de vecinos, ayuntamientos, comunidades autónomas, estados, uniones de estados hasta el gobierno mundial, el planeta se va configurando en forma de círculos concéntricos en los que se juegan las re-

laciones entre lo particular y lo universal (dos polos que nos constituyen a todos), mientras los hombres y mujeres del planeta se caracterizan cada vez más por las pertenencias múltiples.

Es previsible que, en los próximos años, esta cuestión vaya creando numerosos problemas que serán más graves en la medida en que la globalización o unidad del mundo discurra por caminos equivocados como nos parece que está sucediendo. Aquí sólo quisiéramos formular el problema, alertar sobre él, y recordar que esos problemas sólo pueden tener solución o en un marco de diálogo o en un marco de guerra. El primero será lento, desesperante y nunca del todo satisfactorio. Pero el segundo suele acabar con la victoria del elemento más fuerte que acostumbra a ser el más grande. Y ya es sabido que la derrota en una guerra acaba suscitando la tentación de la guerrilla (que hoy deriva hacia formas peores de terrorismo).

Como católicos no podemos menos de lamentar que nuestra Iglesia no haya podido ser ejemplo en este punto, de haber sido fiel a la primitiva teología de las iglesias locales y de su comunión como iglesia universal. Pero desgraciadamente, tememos que también la Iglesia haya caído en la clásica tentación veterotestamentaria de “la monarquía”. Aunque éste sería ya un nuevo tema de reflexión.

## **7. El resurgir de la guerra fría: un temor**

Si hemos evocado el problema anterior es porque tememos que acabe llevándonos a uno de los peligros más preocupantes que se han insinuado en el pasado año como nubes en el horizonte, aún pequeñas pero intranquilizadoras. Nos referimos al resurgir de la antigua

guerra fría, hoy sometida, sin embargo, más a la lógica de los recursos energéticos que a una lógica de bloques políticos.

Todo lo ocurrido entre Georgia y Rusia es un pésimo síntoma. Este síntoma puede tener viejas raíces que lo hacen comprensible: desde la “colonización” de zonas de Georgia por Stalin poblándolas de rusos, hasta la sensación de humillación soportada por Rusia tras el hundimiento de la URSS y el desplome del país por hacer un cambio económico precipitado, que casi sólo sirvió para la clásica “ganancia de pescadores” (mejor sería decir de pecadores) típica de todos los ríos revueltos... Pero comprender los orígenes de un problema no equivale a resolverlo. Y a la hora de resolverlo nos tememos que la historia de los últimos años haya sido una historia de incoherencias que luego nos incapacitan a todos para hablar de forma creíble. Así Rusia, tras su inaudita crueldad en Chechenia, no puede presentarse como defensora de unos afanes de libertad en Osetia o Abjasia... Y a la vez, tras el precipitado y unilateral reconocimiento de Kosovo, Europa tiene ahora en verdad poca autoridad moral para impedir a Rusia el reconocimiento de esas dos regiones georgianas.

Y lo verdaderamente preocupante, como hemos dicho, es que todo eso parece habernos llevado a las puertas de una nueva guerra fría, la cual tendría el peligroso telón de fondo del problema del petróleo y la energía, del que los seres humanos nos hemos vuelto cada vez más irremediabilmente esclavos. Semejante marco complicará enormemente los problemas.

## **8. La tierra sigue avisando**

El año que concluye nos ha dejado también la sensación de que las catástro-

fes naturales se están volviendo cada vez más virulentas. No importa ahora la discusión (¿evasiva?) sobre hasta que punto el actual cambio climático es solamente producto de determinados comportamientos humanos. Lo que parece innegable es que debemos ser conscientes de él y tratar de afrontarlo. Sabemos que ante la actual crisis económica, la tentación de los países ricos será posponer las soluciones a este problema, ya que aun no padecen sus graves consecuencias. Pero ¿cómo afectará esto a los países más pobres y, por tanto, más vulnerables a sus efectos?

El informe del PNUD de este año remarca con insistencia la estrecha relación entre desarrollo humano y cambio climático. Un retroceso en el compromiso mundial contra este proceso de deterioro del planeta afectaría directamente a la realidad presente de centenares de millones de seres humanos a la vez que hipotecaría su futuro, y la posibilidad de una vida vivida con dignidad. Afrontar la actual crisis económica puede ser, pues, una buena oportunidad para afrontar el problema de la justicia planetaria, incluyendo dentro de ella aquella que algunos denominan como “justicia medioambiental”.

## **9. El mundo eclesial**

**a.** Tampoco en nuestra Iglesia parece haber sido éste un año consolador. La ofensiva de eso que algunos llaman ya “el talibanismo católico” ha creado una serie enorme de sufrimientos injustos que pudieron haberse evitado con otros procedimientos más evangélicos. Nuestra Iglesia necesita liberarse de algunos vicios que la convierten, en ocasiones, en un espacio poco habitable y que no contribuyen a hacer ni más auténtico ni más creíble al cristianismo. Las declaraciones del cardenal

Martini recogidas en un libro titulado *Coloquios nocturnos en Jerusalén*<sup>5</sup>, denuncian precisamente estos vicios y abogan por la necesidad de una profunda reforma eclesial.

**b.** Por eso quisiéramos destacar dos frases del papa Benedicto, pronunciadas durante su reciente viaje a Francia, que pueden servir de contrapeso:

– La primera es la clara aceptación de la laicidad del estado, en la línea de eso que se ha llamado vagamente “una laicidad positiva”. Positiva porque se funda sobre la misma creación de Dios que –desde el punto de vista cristiano– ha dado una gran autonomía a las realidades creadas, que Dios fundamenta pero en las que no interfiere. Pensamos por ello que este modo de ver debe aplicarse también a la misma Iglesia, que, aunque sea sacramento de “lo Último” vive inmersa en el mundo de “lo penúltimo”. Ella fue la primera en formular el llamado “principio de subsidiariedad” y por eso, debería respetar la autonomía de las realidades terrenas también en su seno, dando a Dios lo que es de Dios y a la curia lo que es de la curia...

– La segunda fue el deseo expreso de «que todo el mundo pueda sentirse en casa dentro de la Iglesia». Ese deseo reco-

ge una plegaria que la Iglesia recita con frecuencia cuando pide ser «un espacio de libertad y verdad, de justicia y amor, donde todos puedan tener una razón para seguir esperando».

Ojalá la Iglesia de finales del 2009 sea un poco más “casa de todos”.

## 10. Conclusión

Puede ser que haya quien tache de pesimistas nuestras palabras. Por eso, para concluir, quisiéramos recordar que no es optimista quien niega la realidad, sino el que sabe que, aunque la vida está llena de problemas, podemos superarlos entre todos con razonabilidad y sentido ético. Y que, quien niega los problemas suele ser el más pesimista porque da a entender que no se siente capaz de enfrentarse a ellos ni de superarlos: no cabe pensar que el avestruz sea más optimista que el león. Tenemos por delante muchos e importantes retos, si nos hemos atrevido aquí a enumerar algunos es por la confianza que tenemos en la capacidad del ser humano para construir un mundo mucho mejor.

Cristianisme i Justícia,  
Diciembre 2008

- 
1. Esta afirmación no es de ningún líder populista o desinformado sino de la presidenta de Chile, Michelle Bachelet, en su discurso ante la Asamblea de la ONU el 24 de septiembre del 2008: «Que paradoja la que vemos en estos días, con planes de rescate de la banca internacional con los cuales se hubiese podido solucionar el flagelo del hambre y la pobreza».
  2. Programa para la evaluación internacional de los alumnos (PISA).
  3. El 88% de la población española de 16 años está escolarizada este porcentaje desciende al 54% a los 19 años. (Datos del Instituto de Evaluación del Ministerio de Educación para el 2007).
  4. Datos del Instituto de Evaluación para el 2007.
  5. C.M. MARTINI - G. SPORSCHILL, *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, Madrid, San Pablo, 2008.